

INTRODUCCIÓN. LAS INVESTIGACIONES DE FERENCZI SOBRE LA TÉCNICA.

Endre Koritar (*)

INTRODUCCIÓN

Este tercer número especial de artículos presentados y discutidos en la Conferencia Ferenczi en Florencia en 2018 (Koritar, 2018, 2019) se centrará en la investigación psicoanalítica. Tanto Freud como Ferenczi estaban interesados en estudiar la mente y el proceso de pensamiento. En cierto sentido, ambos pueden considerarse conquistadores psicoanalíticos que exploraban los rincones ocultos de un continente oscuro: el inconsciente. Sus descubrimientos guiarían a generaciones de investigadores y clínicos psicoanalíticos en su praxis.

Colaboradores cercanos en sus primeras carreras, se distanciaron en sus perspectivas teóricas y clínicas a mediados de la década de 1920. Mientras que Freud contribuyó a nuestra comprensión de los mecanismos psíquicos subyacentes de la mente con el desarrollo de su sofisticada Metapsicología, Ferenczi centró sus investigaciones psicoanalíticas en los aspectos técnicos de la práctica clínica (Haynal, 1988). Ambos tenían enfoques bastante distintos en sus investigaciones. Freud, en esencia un investigador biológico, se esforzó por desarrollar modelos de la mente y el pensamiento basados primero en un paradigma topográfico y más tarde estructural. Su enfoque era racional y cartesiano, basado en conceptos de la distribución económica de las energías psíquicas y su represión. Ferenczi estaba más interesado en descubrir enfoques para trabajar con individuos mentalmente afectados y buscar curas para sus trastornos. La metodología de investigación de Freud se basaba en el ideal de observación objetiva de los fenómenos mentales, la formación de conceptos que representaran una hipótesis sobre la causa subyacente del fenómeno, seguida de una elaboración conceptual a través del razonamiento inductivo y su aplicación a otras situaciones para verificar la validez de la hipótesis. El enfoque de Ferenczi para la observación de fenómenos mentales era experiencial: una inmersión subjetiva en el campo psíquico generado en la relación con otro, luego, a través de la sintonía empática y el análisis de la transferencia y la contratransferencia (T/CT), desarrollaba una conclusión empírica del fenómeno del campo experiencial. El enfoque de Ferenczi se basaba en el uso del razonamiento deductivo para elaborar una conclusión teórica sobre los orígenes del fenómeno. Mientras que el enfoque de Freud se centraba en hacer consciente lo inconsciente, disipando así el conflicto y el sufrimiento psíquicos, el proyecto de Ferenczi se basaba en la inmersión subjetiva del clínico en el campo analítico y, a través de una regresión dinámica y una neocatarsis, trabajar los conflictos inconscientes del paciente en una repetición de los traumas reprimidos del pasado en la T/CT, pero con una relación objetual diferente en el análisis y, en última instancia, un resultado distinto.

Se puede entablar un debate sobre qué enfoque se adopta en la investigación y la práctica, pero este autor sugiere que sería un error privilegiar una posición sobre la otra. El trabajo del psicoanálisis implica tanto la inmersión subjetiva en la experiencia del campo como el examen objetivo de los fenómenos encontrados en dicha experiencia. Enfatizar exclusivamente la metapsicología conceptual o la experiencia subjetiva del campo puede conducir a una posición ideológica que omita la visión opuesta. El razonamiento inductivo conceptual a priori debe estar en interacción dinámica con el razonamiento deductivo a posteriori para llegar a una hipótesis conceptual de la experiencia empírica, la cual puede luego ser puesta a prueba en forma de una interpretación o intervención. El resultado de la intervención producirá más datos empíricos que, a su vez, pueden convertirse en objeto de reflexión conceptual. La interacción dinámica y continua

entre lo empírico y lo conceptual da lugar a un progreso dialéctico hacia el pensamiento trascendental (en el sentido kantiano) de un individuo autoconsciente. Freud y Ferenczi representan las perspectivas bipolares de un psicoanálisis contemporáneo que reconoce el flujo constante entre lo experiencial y lo simbólico, lo semiótico y lo semántico, lo subjetivo y lo objetivo en el proyecto psicoanalítico..

Aunque en este número se presentan artículos inspirados en las investigaciones de Ferenczi sobre técnica clínica en primer plano, persiste un hecho tácito: en el trasfondo, la metapsicología freudiana proporciona un andamiaje para estas discusiones.

Martín Cabré (2022) examina el diálogo entre Freud y Ferenczi, analizando la convergencia y divergencia de sus respectivas visiones y revisiones de la teoría y práctica del psicoanálisis. Ferenczi, inicialmente, se subordinó a Freud como “Herr Professor”, quien definió los principios básicos del pensamiento e investigación psicoanalítica en sus primeras obras e inspiró las reflexiones analíticas de Ferenczi, sin embargo, este último se apartó de las elaboraciones metapsicológicas de Freud después de que Ferenczi y Rank publicaran ‘Los Desarrollos del Psicoanálisis’ en 1924. Con la publicación de ‘Más allá del principio del placer’ (1920), Freud reafirmó su compromiso con una orientación metapsicológica en la teorización psicoanalítica, definiendo los parámetros de la distribución económica de energías psíquicas basada en la gestión de excesos de energía que penetran la barrera de estímulos y una tendencia de un sistema biológico en flujo dinámico a regresar a un estado de equilibrio de estímulos cero, es decir, la pulsión de muerte. Basó esta especulación metapsicológica en la idea de que la única explicación lógica para la compulsión de repetición que resultaba en fenómenos autodestructivos era la oposición entre la pulsión de muerte y la pulsión de vida. Ferenczi y Rank, sin embargo, sugirieron una perspectiva alternativa que cuestionaba la teorización de Freud sobre la pulsión de muerte. Proponían que la compulsión de repetición representaba una repetición de relaciones objetales traumáticas pasadas en la transferencia, actuadas en la situación analítica, enfatizando así la dinámica de transferencia y contratransferencia (T/CT) como un proceso de sanación en el análisis. Esta visión del proyecto psicoanalítico destacaba la relación objetal en la situación de T/CT, en contraste con la elaboración de las dinámicas económicas intrapsíquicas. Más tarde, Ferenczi desarrollaría una teoría de relaciones objetales de la pulsión de muerte con la publicación de ‘El niño no deseado y su pulsión de muerte’ (1929). Sin embargo, Freud no estaba completamente atado a su teoría intrapsíquica de la formación de estructuras internas. En 1921 publicó ‘Psicología de las masas y análisis del yo’, donde argumentaba que la estructura interna se definía a través de un proceso identificatorio con objetos externos, lo que recordaba el artículo de Ferenczi (1909), ‘Introyección y transferencia’. Las visiones y revisiones de Freud y Ferenczi sobre teoría y práctica psicoanalítica convergieron y divergieron a lo largo de sus carreras como visionarios y teóricos psicoanalíticos. Sin embargo, sus caminos se separaron irrevocablemente después de 1926, cuando Freud publicó su obra principal sobre la significación intrapsíquica de la ansiedad como señal en ‘Inhibición, síntoma y angustia’ (1926), mientras que Ferenczi marcaba un creciente interés en la significación del trauma ambiental en la determinación de la psicopatología en su artículo “‘El problema de la aceptación de las ideas desagradables (1926). Este alejamiento fue evidente en sus obras posteriores. En ‘La elasticidad de la técnica psicoanalítica’ (1928), Ferenczi destacó la importancia del análisis de la contratransferencia, que denominó tacto, en la elaboración de traumas reprimidos que resurgen en el espacio analítico. En ‘Relajación y neocatarsis’ (1930), abogó por la relajación de los principios básicos de la técnica estándar, como la neutralidad y la abstinencia, especialmente en pacientes gravemente traumatizados. En ‘El niño no deseado y su pulsión de muerte’ (1929), propuso una teoría de relaciones objetales de la pulsión de muerte en contraposición a la definición metapsicológica de Freud. En su penúltimo artículo, ‘Confusión de lenguas entre adultos y el niño’ (1933), detalla el impacto devastador del abuso sexual, físico o emocional en la personalidad aún frágil del niño. Este último artículo lo puso en conflicto con Freud, quien lo denunció como un regreso equivocado a una teoría vieja y desechada que había sido superada por el modelo estructural. Durante los siguientes 50 años, las ideas de Ferenczi serían oficialmente proscritas como una desviación de la visión ortodoxa freudiana sobre teoría y técnica. Sin embargo, en años recientes, los clínicos están descubriendo que la visión de Ferenczi sobre teoría y técnica analítica es muy relevante para la praxis psicoanalítica contemporánea.

En un relato interesante de un análisis, Koritar (2022) utiliza las ideas de Ferenczi sobre la conexión entre un niño no deseado y la pulsión de muerte para interpretar las dinámicas del material clínico, histórico y transferencial que se despliega. El sentimiento de no ser bienvenido puede comunicarse inconscientemente a través de generaciones o, en realidad, como un nacimiento no deseado. Esto fue experimentado por su paciente como una sensación de no pertenecer, alienación, falta de sentido y vacío. Intentó llenar este vacío interior con creencias espirituales, místicas y fundamentalistas. Sin embargo, en un giro interesante en su vida, su paciente decidió buscar sentido en el mundo externo, no en el interno. Empezó una búsqueda para redescubrir sus raíces en su lugar de nacimiento, de donde su familia huyó como refugiados, y donde conoció a la familia extendida que realmente lo crió en sus primeros años después de un nacimiento peligroso en el que su madre casi muere. Koritar interpreta esta búsqueda de pertenencia como una manifestación del instinto de autoconservación que Ferenczi denomina Orpha en el *Diario Clínico* (1932). El camino anterior de la pulsión de muerte fundamentalista espiritual fue neutralizado por el camino posterior de la pulsión de vida de autoconservación, y así la pulsión de muerte fue un camino no tomado. En una conclusión interesante, Koritar especula que el niño no deseado es un fenómeno social no poco común y puede representar una dinámica subyacente en potenciales terroristas que buscan muertes significativas como una manifestación trágica de su pulsión de muerte excesiva; por lo tanto, este fenómeno debería ser considerado por los científicos sociales en el perfil psicológico de potenciales terroristas.

Otra conclusión interesante que Koritar (2022) propone es la centralidad e impacto de construir una narrativa dinámica explicativa para la fantasía inconsciente y el conflicto del analizante. Koritar describe la búsqueda de raíces de su analizante, pero cuando la verdad sobre haber sido un niño no deseado, al igual que su madre, se le revela, reprime los detalles narrativos que eventualmente emergieron en el análisis gradualmente a lo largo de los años, acompañados de una neocatarsis afectiva concomitante, lo que representó una bienvenida revitalización de un espacio analítico previamente desprovisto de vida. En el proceso de construir su narrativa dinámica, el analista y la esposa del paciente se convirtieron en participantes interesados en el proceso y, en última instancia, en testigos del trauma histórico y generacionalmente transmitido. Esto representó un nuevo tipo de conectividad en su vida que no estaba disponible para él hasta el análisis. La elaboración del trauma, ya sea real o transmitido generacionalmente, en el contexto del análisis con un nuevo objeto puede iluminar los espacios oscuros de la psique e infundir al analizante con pulsión de vida, generatividad y creatividad.

Una diferenciación importante entre Freud y Ferenczi radica en su consideración de la etiología de la psicopatología. Mientras que el enfoque de investigación de Freud se centraba en la dinámica económica intrapsíquica de la distribución de energías psíquicas, Ferenczi consideraba que la experiencia ambiental y el trauma eran causas en los procesos de desarrollo desadaptativo. De los dos enfoques, el de Ferenczi demostraría ser el más aplicable al estudio de las contribuciones sociales, políticas y culturales a la psicopatología individual, ya que su énfasis está en el impacto ambiental sobre el desarrollo intrapsíquico, mientras que la metapsicología freudiana se enfoca en las dinámicas de los mecanismos psíquicos tal como se describen en el Modelo Estructural.

Comentando sobre el artículo de Koritar (2022), Eekhoff (2022) ofrece una interpretación metapsicológica que combina elementos de las ideas de Ferenczi y Klein sobre las pulsiones de vida y de muerte. La formulación dinámica intrapsíquica de Klein destaca la importancia de la introyección de una relación amorosa con un objeto externo para equilibrar un exceso de pulsión de muerte generado por un entorno poco acogedor. En ausencia de un entorno acogedor, la introyección se ve comprometida, y la pulsión de muerte se magnifica y se expresa como falta de vitalidad y pasividad. La introyección es un modo importante de aprender de la experiencia (Bion, 1962) y de elaborar relaciones objetales internas, que consecuentemente permanecen empobrecidas. Además, la representación simbólica de la experiencia externa se ve comprometida, ya que se considera traumática. El infante y el niño regresan a identificaciones adhesivas más primitivas como estilo de relaciones objetales, y las experiencias con objetos externos permanecen sin mentalizarse. La identificación proyectiva comunicativa entre madre e hijo se ve comprometida a favor de una relación en un nivel simbiótico. Ferenczi introduce las comunicaciones interpersonales e intersíquicas entre el infante y

su entorno como elementos vitales para modular la pulsión de muerte. Escribe: “El niño debe ser inducido, mediante un inmenso gasto de amor, ternura y cuidado, a perdonar a sus padres por haberlo traído al mundo sin ninguna intención de su parte; de lo contrario, los instintos destructivos comienzan a despertarse de inmediato” (Ferenczi, 1929, p. 105). Al haber carecido de un entorno acogedor en sus primeros años de vida, el paciente A. de Koritar tiene una segunda oportunidad de introyectar un objeto acogedor durante el análisis. La experiencia inicial en el campo fue lo que Eekhoff denomina una relación de transferencia y contratransferencia simbiótica (Eekhoff, 2021), con Koritar experimentando el sentido de alienación y falta de sentido de A. como somnolencia y disociación. Eekhoff (2022) argumenta que cuando Koritar se volvió activo, estaba convocando al infante perdido del progenitor (Álvarez, 2010, 2012; Eekhoff, 2019), y mentalizando la vivacidad previamente no mentalizada de A. Al construir la narrativa del primer año de vida de A., este estaba introyectando el interés vivaz del analista en su mundo interno de objetos, que luego se enriqueció con nuevos introyectos animados. Ferenczi proporciona una teoría de relaciones objetales de las pulsiones de vida y de muerte que tiene significación clínica. Tanto la metapsicología conceptual del encuentro clínico como la experiencia empírica en el campo analítico son esenciales para restaurar el equilibrio entre las pulsiones de vida y de muerte.

Kupermann (2022) utiliza conceptos elaborados por Ferenczi en “La confusión de lenguas entre los adultos y el niño” (1933) y los aplica a las dinámicas de trauma, desmentida y testimonio de las víctimas del Holocausto en su estudio sobre la artista Maryan S. La expresión artística de Maryan sobre su experiencia en los campos de concentración, durante su análisis. Este estudio incisivo examina las dinámicas subyacentes a la interacción de polaridades: entre las inflexiones tiernas de la lengua materna de Ferenczi, el húngaro, y la tonalidad objetiva y fría del alemán, idioma en el que publicó sus escritos; entre el lenguaje de ternura del niño y el lenguaje de pasión del adulto; entre la víctima y el perpetrador; e intrapsíquicamente, entre el silencio de la desmentida y la expresión del testimonio. En el testimonio del arte de Maryan se muestra la brutal, primitiva y bárbara experiencia de la víctima deshumanizada en el Holocausto, pero Kupermann, con igual elocuencia, expresa el trauma infligido por un otro inhumano y sus consecuencias: el yo fragmentado, la identificación con el agresor, el sentimiento de culpa y el silenciamiento de la voz frente a un horror indescriptible. Maryan permaneció en silencio durante su análisis, incapaz de dar voz a su profundo dolor. Su analista le sugirió que expresara su experiencia a través del dibujo, lo que se convirtió en un medio para dar salida a su trauma indecible del Holocausto. El psicoanálisis provee un otro sensible que actúa como testigo del testimonio de una víctima cuya voz había sido silenciada por la indiferencia inhumana del perpetrador, cuya experiencia había sido desmentida y su verdad reprimida. El análisis, al ser un receptáculo para la experiencia horrorosa de la víctima, puede también convertirse en un lugar de neocatarsis y sanación en presencia de un analista que comparte el sufrimiento de la víctima en tiempo real. El reconocimiento y la representación de las experiencias de las víctimas traumatizadas otorgan agencia al sufriente y dan voz a su experiencia previamente indescriptible, ayudando en cierta medida a disipar los fantasmas alojados en criptas de la psique que atormentaban a las víctimas en sus pesadillas, desencadenantes y flashbacks. El analista de Maryan, enfrenteado a un paciente mudo, tuvo la idea novedosa de sugerir que expresara su narrativa a través del dibujo. Un medio no verbal se convirtió en el vehículo de expresión de sus experiencias traumáticas en el Holocausto. En el espíritu de las investigaciones de Ferenczi sobre el enfoque técnico adecuado para tratar a los pacientes más difíciles, el analista de Maryan experimentó con la técnica para intentar facilitar la comunicación de lo indescriptible en su paciente gravemente traumatizado.

Una fuente mucho menos intensa pero posiblemente más extendida de trauma inducido sociopolíticamente es la experiencia de las personas desplazadas. Las crisis mundiales actuales han provocado un desplazamiento geográfico sin precedentes de millones de personas que huyen de la guerra, el genocidio, la persecución política, el hambre y las catástrofes medioambientales. Exiliados, refugiados, migrantes y emigrantes enfrentan muchas formas de adversidad en su peligrosa huida de una tierra materna que ya no es acogedora, llegando traumatizados al país “receptor” y enfrentando nuevos desafíos para aclimatarse a una cultura extraña. Lijtmaer (2022) ofrece al lector un análisis profundo de las dinámicas individuales del desplazamiento considerando tanto los aspectos adaptativos como los desadaptativos. Distingue los diferentes impactos en los individuos de la migración forzada frente a la voluntaria, de los choques esperados frente a los inesperados, y

de la partida frente a la desaparición. Ser desarraigado traumáticamente del contenedor familiar de la cultura y la tierra materna es una pérdida que puede manejarse de manera adecuada o inadecuada. Lijtmaer explora ambos tipos de respuesta, donde la nostalgia puede llevar a objetos vinculantes reconfortantes o fijarse en un pasado idealizado perdido. El duelo por las relaciones perdidas puede conducir a un desapego gradual de los objetos perdidos y al establecimiento de nuevas conexiones, o a una desesperación melancólica que se convierte en una carga en el mundo interno del inmigrante. La resolución de un proceso de duelo adecuado por las pérdidas sufridas en la emigración puede resultar en el desarrollo de una nueva identidad híbrida, producto de la integración de elementos de la cultura materna con los de la nueva patria en una estructura bicultural. Sin embargo, aquellos que tienen un proceso de duelo inadecuado pueden encontrarse rechazando la aculturación, idealizando las “viejas y buenas maneras” de la cultura materna perdida, permaneciendo así como forasteros alienados de la nueva cultura y costumbres. Lijtmaer concluye que el psicoanálisis puede ayudar a conceptualizar la experiencia del exilio y la inmigración como un desafío que puede conducir al enriquecimiento del ego y al crecimiento personal, o como una experiencia psicológicamente dañina que lleva a una fijación desadaptativa en la cultura perdida. En este último caso, la terapia puede ayudar a facilitar un proceso de duelo detenido hacia la aceptación de aspectos de la nueva experiencia cultural y la integración de estos en una nueva identidad híbrida.

Ferenczi era ampliamente conocido, en sus círculos, por trabajar con los pacientes más difíciles. Tenía la reputación de no rendirse con el paciente, incluso cuando la exasperación surgía y la técnica analítica estándar resultaba ineficaz. En su lugar, experimentaba modificando los parámetros de la técnica, adaptándola para ajustarse a las necesidades de sus pacientes. Dal Molin (2022) hace referencia a “Los principios de relajación y neocatarsis” (1930) de Ferenczi en su trabajo con un paciente desafiante, cuando encontró necesario extender la duración de las sesiones para acomodarse al ritmo lento del cliente. Al igual que Ferenczi antes que él, argumenta a favor de adaptar la técnica analítica para facilitar el proceso analítico. Cita la sugerencia de Bollas (1987) de que cada paciente tiene un idioma único que el analista debe descifrar para proporcionar un entorno analítico facilitador. El analista necesitará sintonizarse con la comunicación no verbal del otro, de manera similar a como una madre digiere los elementos beta proyectados por el infante en su intento de intuir sus necesidades. La madre/analista necesitará tiempo para digerir la proyección antes de responder a ella, un fenómeno que Birksted-Breen (2003) llamó ‘tiempo de reverberación’, describiéndolo como una experiencia estética de resonancia y eco cuando la madre/analista y el niño/paciente utilizan la comunicación semiótica para establecer contacto mutuo. Al ser receptivo al ritmo del otro, el analista puede necesitar relajar los parámetros de la técnica estándar, que, si se sigue de manera rígida, puede resultar en una repetición del trauma y una parálisis del análisis. La idea de Dal Molin sobre la técnica analítica es que debe ser hecha a medida para ajustarse a la situación real del paciente, y no una técnica uniforme que requiera que el paciente se adapte a la estructura definida por el analista. Esto es especialmente cierto para los pacientes regresivos o traumatizados, mientras que los pacientes neuróticos pueden ser más receptivos a la técnica estándar.

Uno de los grupos demográficos más difíciles para trabajar son los adolescentes. França (2022) describe su trabajo con un adolescente complicado, guiada por las ideas de Ferenczi expresadas en “Sobre la técnica del psicoanálisis” (1919) y “La elasticidad de la técnica psicoanalítica” (1928). Los adolescentes, comúnmente, no responden bien a los principios de la técnica estándar, percibiendo los principios de asociación libre, neutralidad y abstinencia como simples reglas a desafiar, lo que a menudo precipita reacciones contratransferenciales en el analista. Ferenczi y França abogan por la paciencia y la tolerancia ante los comportamientos desordenados de ‘acting in’ y ‘acting out’, de manera similar a cómo un padre podría tolerar las idiosincrasias de las protestas de su hijo. Reaccionar a un comportamiento escandaloso puede llevar a la terminación del tratamiento, mientras que actuar como un contenedor para la agresión evacuada fomenta una transferencia positiva y el progreso hacia un marco analítico más estructurado. El analista debe apoyarse en su tacto, en el análisis de la contratransferencia y en su sentido del momento y la forma adecuados para intervenir, respondiendo de manera apropiada al material del adolescente, ya sea comunicado semiótica o semánticamente.

Si se pidiera resumir en una palabra la posición filosófica fundamental de Ferenczi sobre el tipo de razonamiento necesario para llegar a interpretaciones fiables y válidas de los fenómenos observados, esa palabra sería ‘utraquismo’: un término que puede referirse a un referente físico o mental, cuya ambigüedad queda abierta a la interpretación del lector u oyente individual. Ferenczi escribió sobre el ‘utraquismo’ en su artículo de 1926 “El problema de la aceptación de las ideas desagradables”.

Cuando, sin embargo, intenté mucho más tarde arrojar algo de luz de manera crítica sobre la forma en que nuestra ciencia actual está trabajando, me vi obligado a asumir que, si la ciencia realmente quiere permanecer objetiva, debe operar alternadamente como psicología pura y como ciencia natural pura, y debe verificar tanto nuestra experiencia interna como externa mediante analogías tomadas desde ambos puntos de vista; esto implica una oscilación entre proyección e introyección. A esto lo llamé el utraquismo de todo verdadero trabajo científico.” (Ferenczi, 1926, p. 373)

En su enfoque utraquístico del estudio de la experiencia humana en el mundo, Ferenczi aboga por que se apliquen tanto los principios de las ciencias naturales como los de la psicología en una amalgama dialéctica de ambos elementos. Tanto las experiencias internas como las externas, tanto la realidad psíquica interna como la realidad externa actual, tanto la introyección como la proyección están en constante oscilación en la determinación de la experiencia única del individuo en el mundo.

Este tipo de enfoque de investigación es evidente en los artículos citados anteriormente.

Martín Cabré (2022) compara y contrasta la elaboración freudiana de la metapsicología del funcionamiento mental intrapsíquico con el énfasis de Ferenczi en el impacto ambiental sobre el desarrollo psíquico. En un paradigma de observación positivista, los dos enfoques parecen opuestos entre sí, mientras que en un enfoque utraquístico, tanto la realidad interna como la externa, tanto la proyección como la introyección, están en constante oscilación. Martín Cabré concluye que las contribuciones intrapsíquicas y ambientales, en un flujo dinámico entre sí, definen la situación psicoanalítica contemporánea.

Mientras que el artículo de Martín Cabré presenta un discurso teórico entre Freud y Ferenczi, el artículo de Koritar (2022) es una ilustración clínica de un análisis que desenterró la dinámica del “niño no deseado” subyacente al camino de la pulsión de muerte de su analizante. Sin embargo, esto fue contrarrestado por su instinto de supervivencia auto-conservador que Ferenczi llamó “Orpha”. Este Orpha lo llevó a buscar análisis y a una búsqueda de un pasado histórico, proporcionando un sentido de significado y pertenencia que alimentó su deseo de conexión. Aquí, el utraquismo oscila entre la pulsión de vida y la pulsión de muerte, entre el interior y el exterior, entre la alienación y la conexión, entre la falta de sentido y el significado. Esta oscilación circular entre interior/exterior, introyección/proyección, realidad psíquica/realidad actual crea una interconexión dinámica de un tapiz ambiental e intrapsíquico representativo de las narrativas pasadas, presentes y futuras en la trayectoria de vida del individuo.

En el caso de Maryan (Kupermann, 2022), el yo abyecto había sido introyectado de manera forzada. La proyección del artista de su abyección en sus dibujos sobre el Holocausto fue un intento de que el mundo externo diera testimonio de su devastadora experiencia interna. El reconocimiento del testigo del trauma da voz a lo que antes había sido silenciado.

Lijtmaer (2022) muestra el utraquismo entre la cultura antigua y la nueva, entre el duelo por la pérdida de la patria o la fijación melancólica en el pasado, entre el progreso hacia una nueva identidad híbrida frente a la regresión hacia la idealización del pasado y la resistencia a la adaptación a una nueva realidad.

Tanto Dal Molin (2022) como França (2022) demuestran en su trabajo clínico una capacidad de respuesta a las demandas externas del entorno, lo que llevó a un cambio de la técnica estándar hacia la elasticidad y la relajación, una estrategia esencial para formar una alianza terapéutica y trabajar con clientes difíciles. Aquí, el flujo utraquístico oscila entre la técnica clásica y la técnica de la relajación.

Mientras que el enfoque de investigación científica de Freud se basa en un positivismo propio de las ciencias naturales, en una deducción empírica a posteriori a partir de la observación de fenómenos en una

situación experimental, el enfoque utraquístico de Ferenczi combina la observación objetiva racional de fenómenos en las ciencias naturales (cuerpo) con la impresión subjetiva irracional del fenómeno en el espacio psíquico interno del individuo (mente). La interconexión de las perspectivas externa objetiva e interna subjetiva para llegar a una perspectiva combinada puede considerarse, en contraste con el paradigma metapsicológico clásico más positivista, un paradigma analítico contemporáneo.

Revisitar las exploraciones de Ferenczi sobre el “continente oscuro” casi un siglo después nos lleva a concluir que Ferenczi fue un precursor temprano de la teoría y la técnica psicoanalíticas contemporáneas. Sus reflexiones en las décadas de 1920 y 1930 resuenan con los discursos contemporáneos sobre la psicósomática, la teoría de campo, el tercer espacio analítico, la teoría del trauma, el discurso de Laplanche sobre el significante enigmático y la teoría relacional. Sus escritos siguen siendo una fuente rica de ideas psicoanalíticas que pueden inspirar a una nueva generación de psicoanalistas contemporáneos a una comprensión más profunda de las dinámicas de la mente humana en su flujo dinámico utraquístico

REFERENCIAS

- Álvarez, A. (2010). Levels of analytic work and levels of pathology: The work of calibration. *International Journal of Psychoanalysis*, 91, 859–878.
- Álvarez, A. (2012). *The Thinking Heart*. London: Routledge.
- Bion, W. R. (1962). *Learning from Experience*. London: Heinemann. [Reprinted: London: Karnac, 1984.]
- Birksted-Breen, D. (2003). Time and après-coup. *International Journal of Psychoanalysis*, 84, 1501–1515.
- Bollas, C. (1987). *The Shadow of the Object: Psychoanalysis of the Unthought Known*. London: Free Association Books.
- Dal Molin, E. (2022). The tailor-made analysis: The analyst’s adaptation to the patient and the question of time. *American Journal of Psychoanalysis*, 82(2).
- Eekhoff, J. K. (2019). *Trauma and Primitive Mental States: An Object Relations Perspective*. London: Routledge.
- Eekhoff, J. K. (2021). *Bion and Primitive Mental States: Trauma and the Symbiotic Link*. London: Routledge/The Routledge Wilfred R. Bion Studies Series.
- Eekhoff, J. K. (2022). The unwelcome child and a lack of acceptance of new ideas. *American Journal of Psychoanalysis*, 82(2).
- Eekhoff, J. K. (2022). Chapter 3. Psychic equivalency as an aspect of symbiosis. In C. Moguillansky & H. B. Levine (Eds.), *Psychoanalysis of the Psychoanalytic Frame Revisited: A New Look at José Bleger’s Classical Work*. London: Routledge/IPA Psychoanalytic Classics Revisited.
- Ferenczi, S. (1909). Introjection and transference. In *First Contributions to Psychoanalysis* (pp. 35–93). London: Karnac, 1980.
- Ferenczi, S. (1919). On the technique of psychoanalysis. In *Further Contributions to the Theory and Technique of Psychoanalysis* (pp. 177–189). London: Karnac, 1994.
- Ferenczi, S. (1926). The problem of acceptance of unpleasant ideas – Advances in knowledge in the sense of reality. In *Further Contributions to the Theory and Technique of Psychoanalysis* (pp. 366–379). London: Karnac, 1994.
- Ferenczi, S. (1928). The elasticity of psychoanalytic technique. In *Final Contributions to the Problems and Methods of Psychoanalysis*, M. Balint (Ed.) & E. Mosbacher (Trans.) (pp. 87–101). London: Karnac, 1994.
- Ferenczi, S. (1929). The unwelcome child and his death instinct. In *Final Contributions to the Problems and Methods of Psychoanalysis*, M. Balint (Ed.) & E. Mosbacher (Trans.) (pp. 102–107). London: Karnac, 1994.
- Ferenczi, S. (1930). The principles of relaxation and neocatharsis. In *Final Contributions to the Problems and Methods of Psychoanalysis*, M. Balint (Ed.) & E. Mosbacher (Trans.) (pp. 108–125). London: Karnac, 1994.
- Ferenczi, S. (1932). *The Clinical Diary of Sándor Ferenczi*, J. Dupont (Ed.), M. Balint & N. Z. Jackson

- (Trans.). Cambridge, Mass. & London: Harvard University Press, 1988.
- Ferenczi, S. (1933). Confusion of tongues between adults and the child. In *Final Contributions to the Problems and Methods of Psychoanalysis*, M. Balint (Ed.) & E. Mosbacher (Trans.) (pp. 155–167). London: Karnac, 1994.
- Ferenczi, S. & Rank, O. (1924). *The Development of Psychoanalysis*, C. Newton (Trans.). New York: Dover Publications, 1956.
- França, C. P. (2022). Ferenczian elasticity of technique in the analysis of an adolescent. *American Journal of Psychoanalysis*, 82(2).
- Freud, S. (1920). Beyond the pleasure principle. *Standard Edition*, Vol. 18 (pp. 1–64). London: Hogarth.
- Freud, S. (1921). Group psychology and the analysis of the ego. *Standard Edition*, Vol. 18 (pp. 65–143). London: Hogarth.
- Freud, S. (1926). Inhibitions, symptoms and anxiety. *Standard Edition*, Vol. 20 (pp. 77–174). London: Hogarth.
- Haynal, A. E. (1988). *The Technique at Issue: Controversies in Psychoanalysis from Freud and Ferenczi to Michael Balint*. London: Karnac Books.
- Koritar, E. (Issue Ed.). (2018). First Florence Ferenczi issue. *American Journal of Psychoanalysis*, 78(4), 331–341.
- Koritar, E. (Issue Ed.). (2019). Second Florence Ferenczi issue. *American Journal of Psychoanalysis*, 79(4), 443–452.
- Koritar, E. (2022). The ‘unwelcome child’ as a dynamic construct of the terrorist mind. *American Journal of Psychoanalysis*, 82(2).
- Kupermann, D. (2022). Social trauma and testimony: A reading of Maryan S. Maryan’s notebooks inspired by Sándor Ferenczi. *American Journal of Psychoanalysis*, 82(2).
- Lijtmaer, R. M. (2022). Social trauma, nostalgia and mourning in the immigration experience. *American Journal of Psychoanalysis*, 82(2).
- Martín Cabré, L. J. (2022). The Freud-Ferenczi dialogue after the formulation of the second topic: The ‘pleasure principle.’ *American Journal of Psychoanalysis*, 82(2).

(*) Endre Koritar, MD, FRCP(C), FIPA, es miembro de la Junta Directiva de la International Sándor Ferenczi Network, Profesor Clínico Asistente de Psiquiatría en la Universidad de Columbia Británica, Canadá; Analista de Formación y Supervisión del Western Psychoanalytic Society Institute, una filial del Instituto Canadiense de Psicoanálisis, miembro pleno de la International Psychoanalytical Association y editor asociado del *American Journal of Psychoanalysis*.

Dirección de correspondencia: Dr. Endre Koritar,
530-999 West Broadway, Vancouver, BC V5Z 1K, Canada.

Publicado en: “The American Journal of Psychoanalysis”, 82, pp. 210–221, 2022. Association for the Advancement of Psychoanalysis 0002-9548/22. <https://doi.org/10.1057/s11231-022-09358-7>

Versión electrónica: <https://link.springer.com/article/10.1057/s11231-022-09358-7>
www.palgrave.com/journals

Volver a Artículos sobre Ferenczi
Volver a Newsletter 28-ALSF